

# MARADONA, UN MITO PLEBEYO

ANTONIO  
GÓMEZ  
VILLAR (ed.)

JORGE ALEMÁN, LEANDRO BARTOLOTTA, MANUELA BERGEROT, ÓSCAR ARIEL CABEZAS, LUCIANA CADAHIA, JORDI CARMONA HURTADO, ADRIANA CARRASCO, ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASIN, MAXIMILIANO CRESPI, RAÚL ANDRÉS CUELLO, JOSÉ ENRIQUE EMA LÓPEZ, ROQUE FARRÁN, PASTORA FILIGRANA, NADIA FINK, IVAN FLORES, JAVIER FRANZÉ, NOE GALL, DANIEL GAMPER, ANTONIO GÓMEZ VILLAR, ANA CECILIA GONZÁLEZ, HORACIO GONZÁLEZ, VERÓNICA LAHITTE, JAVIER LÓPEZ ALÓS, RODRIGO MÁRQUEZ TIZANO, JULIÁN MELO, CAROLINA MELONI, GIULIANA MEZZA, LISBET MONTAÑA ERAZO, JORGE MORUNO, LUIS FELIPE OYARZÚN MONTES, LILIA PARISÍ, CAMILA PARODI, PEDRO G. ROMERO, JOSÉ ROMERO LOSACCO, DUEN SACCHI, EMILIANO SACCHI, JUAN DOMINGO SÁNCHEZ ESTOP, MALVINA SILBA, SANTIAGO SLABODSKY, DIEGO SZTULWARK, GERARDO TECÉ, GUSTAVO VARELA, RAIMUNDO VIEJO VIÑAS, EZEQUIEL ZAIDENWERG.

**NED**  
ediciones

© Antonio Gómez Villar, 2021 y de los autores

Cubierta: Vanina de Monte

Primera edición, octubre 2021

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2021

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 978-84-18273-46-9

Depósito legal: B 13708-2021

Impreso en Sagrafic

Impreso en España

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

## ÍNDICE

<i>La lucha de clases por otros medios</i> , Antonio Gómez Villar . . .	11
<b>Un duelo popular, el de cada uno de los que lo lloran . .</b>	<b>21</b>
<i>El 10</i> , Jorge Alemán . . . . .	23
<i>Todos los duelos, un duelo (o hacerle gambeta al universal)</i> , Ana Cecilia González . . . . .	25
<i>Tierra en la boca</i> , Manuela Bergerot y Carolina Meloni . .	30
<i>Una ofrenda para el altar</i> , Lilia Parisí y Verónica Lahitte .	35
<i>El dragón en su cueva</i> , Julián Melo . . . . .	39
<i>Maradona, simbiote de la plebe</i> , Raimundo Viejo Viñas .	44
<i>La Maradona de Proust</i> , Jorge Moruno . . . . .	50
<i>Maradona es Dios: ¿monoteísta o pagano?</i> , Javier Franzé .	54
<i>Maradona: el más cualquiera de todos nosotros</i> , Javier López Alós . . . . .	60
<b>Gambetas desde los feminismos plebeyos . . . . .</b>	<b>67</b>
<i>¿Feministas maradonianas? Sí, y qué</i> , Luciana Cadahia . . .	69
<i>Maradona, racismo y heterosexualidad obligatoria</i> , Adriana Carrasco . . . . .	73
<i>¿Por qué queremos tanto al Diego si somos feministas?</i> , Nadia Fink, Lisbet Montaña Erazo y Camila Parodi .	79
<i>Si no puedo llorar no es mi revolución</i> , Noe Gall . . . . .	86
<i>Maradona, la gambeta que no pudo evitar el purismo interseccional</i> , José Romero Losacco . . . . .	91
<b>Un legado sensible: la inversión del cuerpo . . . . .</b>	<b>99</b>
<i>Orfandad y gloria</i> , Horacio González . . . . .	101

<i>Un ángel plebeyo</i> , Diego Sztulwark .....	107
<i>Maradona, último libertador onírico del mundo colonial</i> , Emiliano Sacchi .....	111
<i>Lágrima y lágrima en la polvareda</i> , Ezequiel Zaidenweg .	118
<i>Un DIOS silvestre</i> , Leandro Barttolotta .....	124
<i>Mi Diego</i> , Rodrigo Márquez Tizano .....	129
<i>El camino del héroe</i> , Maximiliano Crespi .....	132
<i>Diego Maradona y el sentido de la praxis</i> , Raúl Andrés Cuello .....	137
<i>La agonía diferida. El fútbol como forma de exterioridad</i> , Ivan Flores .....	141
<i>El deslenguado: desequilibrante y desequilibrado</i> , Santiago Slabodsky .....	149
<i>Maradona ha muerto, se nos murió el fútbol</i> , Luis Felipe Oyarzún Montes .....	156
<i>La muerte del dios plebeyo</i> , Malvina Silba .....	161
<i>Imágenes Maradona</i> , Gustavo Varela .....	167
<b>Mito y afecto plebeyo</b> .....	173
« <i>Maradoo</i> », la imagen de un niño plebeyo, Óscar Ariel Cabezas .....	175
<i>Maradona: epopeya y lírica de lo cotidiano</i> , Ángel Enrique Carretero Pasin .....	185
<i>Los hilos de lo extraordinario</i> , Giuliana Mezza .....	192
<i>El plus Maradona</i> , Javier Franzé .....	195
<i>Teología política de DIOS</i> , Juan Domingo Sánchez Estop	202
<i>No eres tú (Maradona), soy yo (la política)</i> , José Enrique Ema López .....	208
<i>Maestros: pases e impases en la formación</i> , Roque Farrán .	214
<i>Querido Diego</i> , Duen Sacchi .....	220

<b>Poéticas y estéticas del Sur</b> .....	225
<i>El duende de Maradona (por una estética del Sur)</i> , Jordi Carmona Hurtado .....	227
<i>Bestiario V: Un monstruo monstruoso</i> , Pedro G. Romero .	232
<i>Y Maradona llegó a Sevilla</i> , Gerardo Tecé .....	239
<i>Un debate flamenco y maradoniano</i> , Pastora Filigrana . . .	244
<i>Maradona, populista</i> , Daniel Gamper .....	249

## EL DUENDE DE MARADONA (POR UNA ESTÉTICA DEL SUR)

JORDI CARMONA HURTADO, *profesor de Estética  
y teoría del arte en la Universidad de Granada*

*El duende hiere, y en la curación de esta herida que no se cierra nunca está lo insólito, lo inventivo de la vida de un hombre.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

Si existiese una estética del Sur, una de sus principales categorías sería la del «duende», definida por Federico García Lorca. Maradona tenía duende, como Belmonte lo tenía, como lo tenían Chaplin y Billie Holiday, como el duende de Camarón, el de Charlie Parker y el de Kurt Cobain, el de Carmen Amaya o el de Muhammad Ali. Hay algo negro, algo gitano y moro en el duende, algo judío, algo que sólo puede darse en el arte de los pueblos humillados y las clases oprimidas. Curioso destino, el del duende lorquiano. La crítica ilustrada muestra, pese a las afirmaciones del propio Lorca, que él mismo inventó la expresión «tener duende», más que recogerla del habla común y anónima andaluza, o al menos le dio una impronta decisiva. Pero es que Lorca no crea una categoría estética sin fabular al mismo tiempo todo un pueblo: esa aristocracia invertida de oscura genealogía proletaria pero de linaje antiquísimo, eterna raza maldita que pervive desde donde se pierden los tiempos en los márgenes de la buena sociedad, esclava pero orgullosa, soberbia y analfabeta, guardiana de los misterios dionisiacos y del espíritu de la Tierra. Como

también ocurre con Nietzsche, el pensamiento de Lorca es inseparable de todo un trabajo estético y dramático, de la incorporación de las ideas por personajes y de su territorialización en determinada cartografía. Y a la bestia rubia de la genealogía nietzscheana se opone, como su exacto reflejo invertido, el duende negro de la lorquiana. Donde la percepción común ve una familia gitana de carniceros sin historia, la visión enduendada adivina a los descendientes de sacerdotes milenarios que sacrifican toros a Gerión. Pero, entonces, ¿el duende no sería una categoría tan mítica e imprecisa como ese pueblo fabuloso? Esto supondría desconocer que la poética de Lorca también es una política, que en la época de las experiencias con teatro clásico de La Barraca, durante la Segunda República, definió en el gesto de «devolver al pueblo lo que es suyo». Nunca un poeta fue más profundamente popular que Lorca, y no tanto por realismo o costumbrismo, sino más todavía a fuerza de modernismo y de estilización: realismo fabuloso, mágico, «enduendado». Pruebas de esto son el modo en que tanta gente ajena al mundo del arte erudito se ha apropiado del duende con tanto entusiasmo, no sólo en la órbita del flamenco, y que tanta gente humilde sin formación estética cree entenderlo inmediatamente, sin necesidad de explicaciones. El duende es una categoría estética menor, originalmente promiscua, producto de un empirismo salvaje, que no nombra tanto una idea de la inteligencia que pueda ser definida como una fuerza de la vida que en ocasiones experimentamos. La potencia popular de Lorca deriva de que su poesía brota de la misma fuente de la que han surgido danzas, cultos, ceremonias religiosas, fiestas populares, artes y ritmos de vivir; no de la imaginación burguesa, facultad de la inteligencia, sino de lo que Bergson llamaba «función fabuladora», instinto de la vida.

Aby Warburg nos enseñó que las obras de arte, más que de bellas imágenes, están hechas de gestos de desgarro que dan forma a un *pathos*, y concentran así toda una serie de tensiones históricas como en un cristal de tiempo. Es posible analizar esa obra maestra del arte del Sur que fue el famoso partido de Argentina contra Inglaterra de 1986 según tres diferentes niveles de simbolismo, además del aspecto político evidente de victoria antiimperialista. El primer nivel es el de la reapropiación. Pues precisamente el fútbol viene del Norte, pero Maradona hace de los viejos esquemas del *sport* otra cosa, claramente superior: la afirmación de un estilo. El estilo del artista, intérprete enduendado del *football*, transforma el rudo deporte de los ingleses en una fiesta popular y sagrada que se vuelve al mismo tiempo celebración del genio plebeyo. Y es que el duende, como muestra Lorca, se manifiesta más a menudo en los intérpretes (artistas menores) que en los «creadores», y toda obra de arte plebeya es resultado de una expropiación del arte de los amos que al mismo tiempo lo desvía a otros fines. Pero, en un segundo nivel, esta apropiación se hace desde el lado nocturno de la experiencia humana, desde lo que Lorca describe como una familiaridad o apertura a la muerte. El duende no asalta a aquellos para quien la vida es algo fácil y garantizado, hasta aburrido, sino a los que la experimentan como algo doloroso y violento, algo indomable que hay que salir a pelear cada mañana. El ataque del duende es el ataque de las fuerzas que amenazan a la vida: como la irrupción súbita de una fuerza abstracta, un «aire mental», dice Lorca. Esas fuerzas que amenazan a la vida también la provocan, y el estilo del artista plebeyo coincide con el combate con el duende. Se trata de una improvisación completamente física, un pensar-con-el-cuerpo que no resulta guiado por las musas de la

inteligencia ni por la luz gloriosa del ángel, sino por el ataque subterráneo del duende, que golpea en lo más recóndito de las entrañas, y que luego «nos sube por dentro». Como la vida entera resulta amenazada es la vida entera la que debe sobreponerse, manifestándose en una forma insólita, que en el momento parece imposible, milagrosa, y por eso puede provocar arrebatos de fervor religioso en los aficionados. Ocurre como si una entidad ctónica o Dios de abajo se incorporase en el sonámbulo Maradona, para marcar el gol del siglo. La irrupción del duende no es algo divertido, ni ocasiona ningún «libre juego de las facultades», como en la estética contemplativa del Norte. Pues el duende es la llama que surge de la hoguera de las facultades. Los aficionados se transforman en fieles que comulgan en éxtasis, que participan del antiguo misterio, que aman y comprenden. Maradona entra en el panteón plebeyo.

Pero lo que hace que Maradona ejemplifique con tanta fuerza la estética del Sur no sólo es esta presencia real de lo divino, sino también su simulacro. El duende es inseparable de una potencia de lo falso, y por eso las fiestas paganas no dudan en usar todo tipo de artificios para provocarlo. El genio de la estética de la supervivencia también es pícaro y buscón, como Maradona cuando marca su famoso primer gol, «un poco con la cabeza, y un poco con la mano de Dios». Pues hace falta un poco de astucia para que se digne a venir la gracia, el auténtico chamán también es un curtido actor, y por eso sólo el teatro del primer gol crea las condiciones ambientales para el milagro del segundo. El Sur del duende no es el Sur puro y solar del clasicismo y el Renacimiento, sino el Sur tenebroso del barroco y del neobarroco, de la hibridación absoluta y de las múltiples síntesis de lo incompatible. Es el Sur de la sabiduría del lazo profundo

entre la vida y la muerte, lo falso y lo verdadero, el artificio teatral y la verdadera religión. Ese Sur que dibuja la cartografía electiva de la conferencia de Lorca, pronunciada por primera vez en Buenos Aires, y que recoge la interpretación por parte de una artista callejera andaluza enduendada de la tonadilla napolitana «Maria, Mari». El mismo Sur que Maradona recorrerá en sentido inverso, hacia Nápoles y Sevilla.

El duende es la vida que se afirma con una intensidad, una profundidad extraordinaria, justo en el contacto con lo que más la amenaza. Como si la vida se afirmase con más intensidad y belleza todavía en el morir mismo. Por eso hay algo trágico en esas vidas, algo roto y excesivo, desequilibrado, como una presencia y un combate continuo con la muerte, del que emerge, de tanto en tanto, el duende. De ahí también la relación de estas vidas, muchas veces, con las drogas, una relación que se entiende tan mal. El neoliberalismo ha acabado por hacer de los deportistas de élite puros profesionales, esclavos carísimos del capital, que no tienen nada que decir absolutamente sobre nada. Hay una imagen de Maradona ya retirado, fumando un puro con camiseta de Boca, gorra con estrella roja comunista, crucifijo católico y abalorios del candomblé, que es como el icono de cierta libertad plebeya, como la estampita de un nuevo santo protector de la rebeldía popular. Lo contrario, por ejemplo, de la imagen reciente de Rafael Nadal en la publicidad del Banco Santander, prometiendo que vamos a salir todos juntos de esta crisis: un perfecto esclavo, por muy podrido de dinero que esté. Para eso, mejor tirar el dinero, mejor gastárselo en coca o en lo que sea.